

MEDITACION CCLIII.

JESÚS PREGUNTA Á LOS ESCRIBAS Y FARISEOS SOBRE EL CRISTO,
Y SOBRE EL SALMO CIX: DIXIT DOMINUS.

(Luc. xx, 40-44; Matth. xxi, 41-46; Marc. xii, 34-37).

Observemos aquí: 1.º la sabiduría de Jesucristo; 2.º las palabras del salmo citado por el Salvador; 3.º los misterios de Jesucristo contenidos en lo restante del mismo salmo.

PUNTO I.

Sabiduría de Jesucristo.

1.º *Sabiduría de Jesucristo en la victoria que consigue de sus enemigos...* «Y no se atrevían ya á preguntarle...» Nunca habia comparado Jesucristo tan grande como en aquel dia que continuaba á ser el martes de la que nosotros llamamos Semana Santa. Desde la mañana habia desconcertado la Sinagoga en cuerpo, la habia oprimido con parábolas, cuyo sentido no podia disimular, ni evitar la aplicacion. Le habian embestido despues toda suerte de personas, y sobre toda suerte de materias, sobre materias de Estado, de los fariseos y de los herodianos, sobre el dogma de los saduceos, y sobre la moral de los escribas, y á todo habia respondido con tanta sabiduría y dignidad, que estos mismos sus adversarios, y al mismo tiempo mortales enemigos, no habian podido contenerse de darle elogios y aplaudirlo. Todos estaban reducidos al silencio; ninguno se atrevia ya á preguntarle ni á disputar con él, convirtiéndose siempre la disputa en gloria suya, y sirviendo antes á acrecentar la admiracion que á disminuirla. Me alegro de vuestra gloria, ó Salvador mio, y adoro aquella soberana sabiduría que, confundiendo vuestros enemigos, llená de júbilo los corazones de vuestros siervos, é instruye vuestra Iglesia hasta la fin de los siglos.

2.º *Sabiduría de Jesucristo en el tiempo que escoge para preguntarles...* Jesús se sirvió de este momento de silencio y de admiracion para elevar los espíritus á verdad mas sublime, esto es, á su divinidad, que es la basa del Cristianismo... «Y habiéndose juntado «los fariseos, les preguntó Jesús...» Quiso que sus adversarios hallasen por sí mismos esta verdad en sus propios libros; ó no hallándola, que se sujetaran á pedir ser instruidos; ó finalmente que, rehusándolo, quedase para siempre confundida su ignorancia, su obstinacion y su orgullo, y que su Iglesia en la última instruccion pú-

blica de su divino Esposo, hecha en el templo de Dios, hallase el fundamento de su fe y armas invencibles contra sus enemigos.

3.º *Sabiduría de Jesucristo en la pregunta que les hace...* «Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo; de quién es hijo? Le dijeron: de «David...» Sobre este punto su escuela estaba de acuerdo; pero hé aquí la dificultad. Jesús continuando... «les decia: ¿Cómo dicen «los escribas que el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David... en espíritu lo llama Señor... Y dice por el Espíritu Santo: «El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi derecha hasta que «ponga tus enemigos por peana de tus piés. Pues si David lo llama «Señor, ¿cómo es su hijo?...» La cuestion era interesante, se trataba del Mesías (que en lengua hebrea es lo mismo que Cristo). Se trataba de la explicacion de un salmo conocido á todo el mundo, y que ha venido á ser familiar aun entre nosotros. Por una parte no habia duda que el Mesías debiese ser hijo de David; por otra tambien la habia en que se tratase del Mesías en el salmo en que David lo llama su Señor. «Entre tanto la gran turba lo oyó con gusto...» Acaso no se maravillaba tampoco de ver el embarazo de sus doctores sobre esta última cuestion. Sea como se fuese, estos no tuvieron ni siquiera una palabra que responderle... «Y ninguno le «podia responder, ni hubo quien se atreviese desde aquel dia en «adelante á preguntarle...» No pudieron desatar la dificultad, ni tuvieron la humildad de pedir su solucion al divino Maestro que les preguntaba. Confusos é irritados, tomaron el partido de retirarse, bien resueltos á no embestirle jamás con sus preguntas, ni á exponerse jamás á oír las suyas... ¡Ay de quien huye de la luz y teme ser iluminado! ¡Ah! no seamos de este número, y á tal efecto meditemos atentamente las palabras del salmo que aquí cita el Salvador.

PUNTO II.

De las palabras del salmo citado del Salvador.

1.º *¿En qué modo es Jesús el Señor de David, bien que sea su hijo?...* Jesús es hijo de David segun la carne y segun la naturaleza humana; y es Hijo de Dios segun su naturaleza divina, siendo el Verbo hecho carne. Los que ya habian reconocido que Jesucristo era Hijo de Dios podian ver la respuesta á la dificultad que él habia propuesto; pero era necesario que se la declarase el Espíritu Santo. Jesús era juntamente Dios y hombre. Esto es lo que frecuentemente habia insinuado en sus discursos, y lo que sus enemigos le

habian atribuido á una blasfemia. Entre tanto conocen que sin esta solucion no se pueden explicar las palabras de David, las que por esto vienen á ser una prueba de cuanto Jesucristo habia dicho de su divinidad. Esta doctrina ya no debia parecer opuesta á lo que Jesús habia dicho poco antes, esto es, que hay un Dios solo. Jesús, citando las palabras del salmo, dice que David las ha escrito inspirado del Espíritu Santo. Los judíos no lo dudaban. Luego si la fe en el Espíritu Santo no les parecia opuesta á la unidad de Dios, debian igualmente creer al Hijo de Dios sin temer el ofender la misma unidad, y sin admitir muchos dioses. ¡Qué profundos y adorables misterios! Y ¡oh en qué manera tan admirable sabe Jesucristo proponerlos! ¡Qué consolacion para nosotros verlos depositados en los libros de los hebreos tanto tiempo antes del nacimiento temporal de Jesucristo! David, por inspiracion del Espíritu Santo, llamó á Jesús su Señor; él nos ha prevenido, y nosotros en virtud del mismo Espíritu lo llamamos nuestro Señor. ¡Ah! ¡cuán amable nos debe ser este nombre, con qué amor, con qué confianza, con qué respeto debemos pronunciarlo!

2.º *¿En qué modo está Jesús sentado á la diestra de Dios su Padre?...* Esta es la expresion de que despues de la ascension de Jesucristo se han servido los Apóstoles y los Evangelistas¹, que nos han dejado los Apóstoles en el Símbolo, y de que se sirve tambien la Iglesia universal para exprimir su fe. Digámoslo aun una vez: ¡qué consolacion verla aquí empleada con tanta majestad y tanto tiempo antes! Jesús despues de su ascension está sentado á la diestra de Dios su Padre. La Escritura y la Iglesia nos notan con esta expresion su dignidad suprema, su potestad celestial y el fin de sus trabajos.

3.º *¿En qué manera vendrán los enemigos de Jesucristo á ser la peana de sus piés?...* Esto sucederá en el último dia cuando Dios despues de haberles quitado la vida de este mundo y haberlos despojado de cuanto alimentaba sobre la tierra su orgullo y su desobediencia, los llamará á una segunda vida; les presentará á su Hijo nuestro Señor en todo el esplendor de su gloria, y los obligará á comparecer á su presencia débiles y temblando para recibir de él la última sentencia de su reprobacion. Parece que estas palabras del salmo no fuesen necesarias para la cuestion que el Salvador proponia á los fariseos, y verosímilmente las citó solo para despertar á lo menos con el temor aquellos corazones endurecidos. Pero nada los

¹ Colos. iii, 1; Hebr. i, 3; x, 12; xii, 2.

movió; á todo fueron insensibles... ¡Ah! guardémonos de imitarlos. Nosotros oimos cantarse todos los dias en nuestras iglesias estas terribles palabras, las cantamos y las decimos nosotros mismos; pero ¿hacemos reflexion sobre ellas? ¿No pronunciamos por ventura nuestra condenacion? ¿Y qué? ¿tendré yo acaso, ó Señor, la desgracia de hallarme en aquel gran dia en el número de vuestros enemigos? ¡Yo que pienso amaros con todo mi corazon, yo que tengo afligido el corazon de los ultrajes que se os hacen, yo que querria veros adorado y servido de todas las criaturas, yo que querria de buena gana dar mi vida por Vos, yo que estimaria mas morir que ofenderos! Espero que no será así, ó Salvador mio, espero que libre de mis pecados por vuestra misericordia, y santificado por vuestra gracia, seré del número de vuestros siervos fieles, que con ellos aplaudiré vuestro triunfo, y celebraré en el cielo su gloria por toda la eternidad.

PUNTO III.

De los misterios de Jesucristo contenidos en lo restante del mismo salmo¹.

Citando el Salvador el principio de este salmo, ¿no nos convida por ventura á presentárnoslo todo entero á nuestro espíritu? ¿Qué cosa hay que mejor que esto convenga al sujeto que trata, al lugar donde enseña, y al tiempo en que habla? Trata de lo que es superior al hombre, habla estando á la vigilia de la institucion de la Eucaristia, y próximo á padecer la muerte; enseña en el templo, sobre la montaña de Sion, de donde debe extenderse sobre toda la tierra su Iglesia. ¿Y cuál debe ser nuestra admiracion hallarlo todo en este divino salmo, de que vamos á dar una breve paráfrasis?

1.º *Su reino y el establecimiento del reino de Dios, ó sea del Evangelio sobre la tierra...* El cetro que Vos llevaréis como el precio de vuestro valor y el fruto de vuestras victorias será primeramente reconocido en Jerusalem; pero de la santa montaña de Sion². *Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion...* «El Señor hará salir de «Sion el cetro de vuestra potencia...» El Señor Dios extenderá vuestro imperio hasta las extremidades de la tierra, donde reinaréis aun en medio de vuestros enemigos... *Dominare in medio inimicorum tuorum...* «Dominad en medio de vuestros enemigos...»

2.º *Su reino en el cielo...* Vuestra cualidad de Rey no se restrin-

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

² Psalm. cix, 3.

girá á la tierra; la llevaréis con Vos ¹. *Tecum principium...* «El principio está con Vos...» De él gozaréis en el puro día, en el día interminable de la eternidad... *In die virtutis tuæ...* «En el día de vuestra potencia...» Entonces brillará toda la gloria de vuestros méritos y toda la potencia de vuestro reino en el resplandor de los Santos, en aquella habitacion de magnificencia y de delicias, donde jamás serán admitidos vuestros enemigos... *Tecum principium in die virtutis tuæ, in splendoribus Sanctorum...* «El principio está con Vos en el día de vuestra potencia en medio del resplandor de los Santos...»

3.º *Su generacion eterna...* Tal conviene que sea el reino de aquel que yo no he criado ni he sacado de la nada, sino que he engendrado de mi seno antes de todos los siglos, consustancial é igual á mí ². *Ex utero ante luciferum genui te...* «Yo te he engendrado en mi seno antes de la estrella de la mañana...»

4.º *Su sacerdocio y su sacrificio...* El Señor Dios lo ha jurado, y no retractará su juramento ³. *Juravit Dominus, et non pœnitebit eum...* «Ha jurado el Señor, y no se arrepentirá...» El decreto está ya hecho. Vos sois el sacerdote único y eterno, segun el orden de Melquisedec ⁴. Porque segun el orden de Aaron hay muchos sacerdotes que se suceden los unos á los otros, y no tienen la cualidad de rey y ofrecen diversas especies de sacrificios; pero para manifestarnos que Melquisedec fue rey y sacerdote, la Escritura, dictada por el Espíritu Santo, lo representa solo sin darle ni antepasados ni sucesores, y habla solo de una oferta que él hizo de pan y vino. Hé aquí la figura de vuestro sacerdocio real y eterno, y de vuestro sacrificio único y perpétuo ⁵. «Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec: *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melquisedech.*»

5.º *Su cualidad de juez...* En tal manera, pues, ó Dios mio, apoyado el Señor mi dueño á vuestra derecha, revestido de vuestra autoridad y armado de omnipotencia ⁶. *Dominus à dextris tuis...* «El Señor á vuestra diestra...» hará pedazos en el día de su cólera el cetro de los reyes infieles, de los tiranos perseguidores, y la audacia de todos los soberbios que habrán rehusado reconocerlo y obedecer sus leyes... *Confregit in die iræ suæ Reges...* «Ha roto y quebrantado los reyes en el día de su ira...» Ejercitará su juicio so-

¹ Psalm. cix, 4. — ² Ibid. — ³ Ibid. 5.

⁴ ¡Qué cadena profética desde Abraham, por David, á san Pablo! Vide Genes. xiv, 18; Hebr. vii. — ⁵ Psalm. cix, 5. — ⁶ Ibid. 6.

bre todas las naciones ¹... *Judicabit in nationibus...* «Él ejercerá sus juicios en medio de las naciones...» Romperá la cabeza de todos los rebeldes... *Implebit ruinas...* «Lo llenará todo de ruinas...» Y ninguno podrá impedir el saqueo universal y total de los impíos y de los pecadores... *Conquassabit capita in terra multorum...* «Romperá sobre la tierra las cabezas de un gran número de personas...»

6.º *Su pasion y tormentos...* Pero ¡ay de mí! ¡cuánto debe costar á mi Señor el ponerse en posesion de su gloria! ¡Oh por qué camino lo llevais Vos! Lo veo beber en un torrente de humillaciones y dolores, acabar su vida mortal entre los oprobios y en los mas crueles suplicios ²... *De torrente in via bibet...* «Beberá del agua del torrente en el camino...» Por este camino Vos quereis que él entre en su gloria, porque quereis que él sea mi Redentor y mi modelo... *Propterea exaltabit caput...* «Por tanto levantará la cabeza...»

Despues de haber anunciado una profecía tan sublime, tan menuda y tan exacta, nos queda que reflexionar sobre nosotros mismos en orden á cada uno de estos misterios. 1.º ¿Qué celo tenemos nosotros por el reino de Jesucristo sobre la tierra? 2.º ¿Qué deseo tenemos del reino de los cielos? 3.º ¿Es pura nuestra fe, y está perfectamente instruida sobre Dios, sobre la santa Trinidad, sobre Jesucristo y sobre su Iglesia? 4.º ¿Cómo asistimos al sacrificio de Jesucristo? ¿cómo participamos de él? ¿cómo celebramos su accion? ¿cómo nos preparamos á comparecer en el último día? ¿Qué tiempo damos á la meditacion de la pasion del Señor? ¿Qué gusto sacamos de sus tormentos, y qué estima hacemos de ellos?

Peticion y coloquio.

Os adoro, ó divino Salvador mio, sobre el trono de vuestra gloria. Me alegro del glorioso reposo que os han merecido vuestras victorias. Dignaos desde lo alto de los cielos de poner sobre mí los ojos de vuestra misericordia; ayudadme á combatir, y hacedme vencer como Vos, para que pueda gozar con Vos del reposo eterno... Amen.

¹ Psalm. cix, 7. — ² Ibid. 8.

NOTA.

EXPLICACION SOBRE EL SALMO CIX,

Dixit Dominus, etc.

Este admirable salmo presenta en el latín y en el griego una expresión equívoca que no se encuentra en el hebreo, y que ha ocasionado diferentes explicaciones por no ocurrir al texto original, ó por falta de atención... Esta equivocación consiste en la palabra *Dominus*. Los dos principales personajes de este salmo son Dios Padre y el Mesías nuestro Señor Jesucristo su Hijo. El latín y el griego, y las otras versiones, sin exceptuar la de Pagnino, señalan estos dos personajes con la palabra *Dominus*; de lo que nace la confusión y el embarazo, cuando en el texto hebreo Dios viene señalado con su propio nombre, que presentemente pronunciamos nosotros... JEHOVÁ... y el Mesías con la palabra *ADONAI*, como ordinariamente se pronuncia, y que quiere decir *Dominus*, ó *Dominus meus*. En este salmo la palabra JEHOVÁ se emplea tres veces, y la palabra *ADONAI* dos. Manteniendo estas dos palabras con lo restante de la Vulgata, hé aquí cómo se leerá este salmo:

1. *Dixit Jehovah Domino meo: Sede à dextris meis;*
2. *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.*
3. *Virgam virtutis tuæ emittet JEHOVAH ex Sion; dominare in medio inimicorum tuorum.*
4. *Tecum principium in die virtutis tuæ in splendoribus Sanctorum; ex utero ante luciferum genui te.*
5. *Juravit JEHOVAH, et non pœnitebit eum: Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.*
6. *Dominus meus à dextris tuis confregit in die iræ suæ Reges.*
7. *Judicabit in nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum.*
8. *De torrente in via bibet; propterea exaltabit caput.*

Las tres primeras palabras son de David; despues es Dios el que habla al Mesías hasta el versículo 5 inclusive. En estas palabras *emittet JEHOVAH, juravit JEHOVAH*, es siempre Dios el que habla; pero habla de sí en tercera persona, cosa que aun entre nosotros no es extraña. En el versículo 4 la palabra *principium* quiere decir *principatus, regia dignitas*. En el versículo 6 la palabra *Dominus* es la misma que en el versículo 1 *Domino meo*. Este nominativo no puede señalar aquí sino al Mesías, como en el versículo 1, y no ya á Dios Padre. 1.º Porque si el Profeta hubiera querido denotar á Dios el Padre, se habria servido de la palabra JEHOVAH como en los versículos precedentes, y no del *Dominus*, que ya ha empleado para denotar al Mesías. 2.º Porque es el nominativo de todos los verbos siguientes. Ahora si por *Dominus* se entiende Dios el Padre, este nominativo no puede convenir á los verbos del último versículo, ni tampoco conviene á los verbos de los dos versículos precedentes, como conviene bien entendiéndose el Mesías. 3.º En el texto hebreo esta expresión *à dextris tuis* del versículo 6 no está con la misma preposición como en el versículo 1, lo que indica un sentido un poco diferente, pero que no se puede acomodar ni convenir á otro que al Mesías. En

el texto hebreo se lee en el primer versículo *ad dexteram meam*, y en esto se acomoda con el verbo *sede*; en el 6 se lee *super dexteram tuam*, lo que significa: «apoyado sobre vuestra diestra, sostenido de vuestra potencia, revestido de vuestra autoridad;» esto conviene al Mesías, á quien Dios ha dado el derecho y la potestad de juzgar. Es, pues, el Profeta el que endereza aquí la palabra á Dios, y el que describe la venganza que tomará el Mesías su Señor de sus enemigos, la gloria á que será ensalzado, y los tormentos por los que merecerá su exaltación... Todo esto me parece que debe bastar para probar el sentimiento y exposición que sigue san Agustin... No es necesario advertir que *confregit* es un pretérito profético que equivale á un futuro. Tampoco hablo de algunas otras diferencias que suministra el texto hebreo, porque no siendo esenciales, tampoco son á nuestro propósito, y seria alargar demasiado el discurso.

MEDITACION CCLIV.

CARÁCTER DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

(Math. xxiii, 4-42; Marc. xii, 38, 39; Luc. xx, 45, 46).

Consideremos: 1.º su excesiva severidad; 2.º su vanidad ridícula; 3.º la prohibición que Jesucristo hace á sus discípulos.

PUNTO I.

De su excesiva severidad.

1.º *Ellos son peligrosos...* «Entonces Jesús habló á las turbas y á sus discípulos... y decia en sus instrucciones: Guardaos de los escribas... y de los fariseos...» Habiendo salido los escribas y los fariseos del templo sin querer abrir los ojos á la luz, juzgó el Salvador que era tiempo oportuno para desmascarar estos hipócritas, y prevenir al pueblo contra los obstáculos que bien presto habian de poner á la publicación del Evangelio... Jesús ya habia diseñado esta pintura en la Galilea, aun estando presentes muchos escribas y fariseos de aquel país¹; pero aquí quiere darle la última mano, y mostrar á todos los siglos como se han de guardar de la hipocresía de los engañadores... No teniendo ya Jesucristo al rededor de sí mas que el pueblo y sus discípulos, enderezó á estos su instrucción, de la que el pueblo que lo oia debia sacar provecho. Aprovechémonos tambien nosotros. Guardémonos de los modernos escribas... Los primeros han perseguido la Iglesia al nacer; los que han venido despues de ellos la han turbado en todos los tiempos. Importa mas de lo que se piensa el investigar quiénes son aquellos que nos-

¹ Luc. xi, 39.

otros queremos y escogemos para comunicarles nuestras confianzas. Estemos, pues, atentos.

2.º *Estos dicen, y no hacen...* «Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Por tanto, observad y haced lo que os dirán, pero no queráis hacer lo que ellos hacen...» Estando los escribas y los fariseos sentados sobre la cátedra de Moisés, y teniendo para enseñar una autoridad legítima, es necesario entre tanto que subsista esta cátedra, escucharlos, y observar lo que prescriben en orden á los preceptos, á los ritos y á las ceremonias de la ley; pero no conviene tomarlos á ellos mismos por modelo, ni hacer lo que ellos hacen, porque su mal ejemplo de ningún modo destruye la verdad que anuncian, pero tampoco puede justificar á alguno... Si acaso entre nosotros sucede que los que están encargados de instruirnos no vivan siempre una vida conforme á las instrucciones que nos dan, acordémonos de esta regla del Salvador: *Haced lo que os dicen, y no lo que hacen.* Pero ¿no seguimos por ventura nosotros una regla del todo contraria? No atendemos á sus discursos, á sus instrucciones, ni á sus exhortaciones; atendemos y seguimos solamente sus costumbres, las examinamos, las censuramos, las criticamos, interpretamos malignamente sus fines, sus operaciones y sus motivos; escuchamos con gusto y creemos con facilidad el mal que de ellos se dice. ¿No es esto trastornar todo el Evangelio? ¿Y qué pretendemos nosotros con esto? ¿Autorizarnos y justificarnos? La palabra de Jesucristo nos condena. ¡Ah! cesen todas estas injustas aclamaciones, que léjos de justificar nuestros desórdenes, sirven antes para acrecentarlos. Cuando fuese verdad que alguno de los ministros ó pastores de la Iglesia no viviese según la santidad de su estado, si yo imito su conducta, ¿impedirá su pérdida la mía? Y si yo tengo la desgracia de perderme, ¿qué me importará que él se haya perdido antes que yo? Me aplicaré, pues, á hacer lo que él me prescribe, sin examinar ni imitar sus acciones. La corrupción de sus costumbres en nada disminuye la santidad de la ley que él predica, como la santidad de la ley que predica en nada autoriza la corrupción de sus costumbres. La irregularidad de su conducta autoriza también en cualquier manera las verdades que enseña, pues estas verdades lo condenan, y entre tanto no se atreve á disimularlas.

3.º *Son severos para con los otros, é indulgentes consigo mismos...* «Porque acumulan cargas graves é insoportables, y las ponen sobre las espaldas de los hombres; pero ellos no quieren moverlas

«con su dedo...» Los hombres han sido y son siempre lo mismo, y por mas que estén advertidos, siempre han caído y caen siempre en los mismos lazos y en las mismas asechanzas. Nosotros vemos en la historia de la Iglesia que en todos los tiempos pasados desde su establecimiento, todo novator que haya anunciado una reforma, que haya ostentado severidad, que haya tachado de moral relajada la sábia conducta de los mas celosos pastores, que haya exigido una perfección impracticable y disposiciones imposibles, que haya esparcido lecciones sublimes, cuyo fruto es alejar de los Sacramentos y hacer perseverar tranquilamente en los más horribles desórdenes, nosotros vemos que un tal novator, que debía con horror ser desechado, ha encontrado siempre partidarios; vemos que la reforma que estos ostentan ha engañado siempre aun á aquellos que debían estar mas distantes por su vida inmortificada, y cuyo mayor número ha sido siempre engañado de esta severidad de ostentación, que en sí misma no es otra cosa que un pretexto y como una palabra de convite para juntar gente. ¿Y por qué? Porque el principio de nuestros errores está menos en nuestro espíritu que en nuestro corazón, y cuando el engaño acomete á este mismo corazón, fácilmente triunfa de él, principalmente cuando bajo del velo mismo de la Religión lo deja en poder de sus pasiones.

PUNTO II.

Su vanidad ridicula.

1.º *En el interno de sus corazones...* «Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres...» ¡Oh y cuántas obras se corrompen con el deseo de ser vistos de los hombres! Con la esperanza de ser vistos y aplaudidos emprenden algunos de los hombres varias cosas, y les parece que son capaces de todo: puesta aparte la vista de los hombres, no hay valor para cosa alguna; las buenas obras secretas están sin atractivo, y difícilmente nos resolvemos á practicarlas. Este veneno de la vanidad es tan sutil, que apenas lo conoce el que está tocado de él: es tan mortal, que cambia en vicio la virtud, y las obras mas santas en pecados; finalmente, es tanto mas lisonjero, cuanto está mas escondido en el fondo del corazón, porque nosotros moriríamos de vergüenza si los hombres viesen la vanidad que nos hace obrar; pero Dios la ve. ¿Y qué cosa somos nosotros á sus ojos? Él lo hará ver en el último de los días. ¿Y qué cosa seremos nosotros á los ojos del universo? ¿No puede nuestro Salvador,

que ve nuestras intenciones, aun las mas secretas, decir de nosotros con una justa indignacion que nosotros hacemos todas las cosas, todas nuestras acciones por ser vistos de los hombres?

2.º *En lo externo de sus hábitos...* «Porque llevan mas largas las «fimbrias y mas anchas las franjas (*del vestido*)... gustan de andar «con ropas largas...» Los escribas y los fariseos afectaban en sus vestiduras la propiedad y la elegancia, la amplitud y la magnificencia. ¡Afectacion pueril y ridícula! ¡Qué vergüenza si se hubiera tambien introducido entre nosotros! No seria excusable en una mujer cristiana ni en un cristiano secular. ¿Cuánto mas escándalosa seria en un eclesiástico, en un religioso? ¡Ay de mí! ¡cuántas flaquezas se insinúan aun en nuestros corazones, y se manifiestan aun por defuera! Nos avergonzaríamos si entrásemos dentro de nosotros mismos, ó si supiésemos lo que piensan de nosotros los que deseamos agrandar, y cuya estima buscamos con estas afectadas apariencias, tan contrarias á la modestia y á la humildad de nuestro estado.

3.º *En las demostraciones de estima que buscan...* Ninguna demostracion hay de estima y de veneracion que no pidan y que no crean que se les debe... «Y aman los primeros puestos en los bancos, y las primeras sillas en las sinagogas, y ser saludados en «la plaza, y ser llamados de las gentes, maestros...» ¡Qué altanería, qué orgullo! Y una vanidad tan necia ¿será capaz aun entre nosotros de perturbar nuestro reposo, de excitar nuestros celos, de suscitar nuestras quejas, de ocasionar contiendas y disensiones, y de romper los vínculos de amistad, y sustituir el odio y una animosidad implacable?

PUNTO III.

De la prohibicion que el Salvador hace á sus discípulos.

1.º *Del sentido de esta prohibicion...* «Pero vosotros no querais «ser llamados señores¹; porque uno solo es vuestro Señor, y vosotros sois todos hermanos. Y no querais llamar á alguno, sobre la «tierra, vuestro padre, porque es Padre vuestro el que está en los «cielos. Ni seais llamados maestros, porque el único Maestro vuestro es el Cristo...» Esta prohibicion se debe entender hecha en contraposicion al espíritu con que los escribas y fariseos tomaban

¹ Significa *Rabbi* tambien señor, y así se debe traducir aquí, porque de otra manera este versículo no haria sentido alguno, y el versículo 10 seria una pura repeticion inútil. (*Matth. xxiii, 8*).

éstos títulos, esto es, por espíritu de vanidad, de ambicion, de secta y de partido. Los discípulos de Jesucristo, aunque entre sí distinguidos por los talentos naturales, ó por los dones sobrenaturales, por nacimiento, por categoría, por dignidad civil ó eclesiástica, se reconocen todos por hermanos, tienen un mismo Padre, que es Dios, un mismo Señor para gobernarlos, y un mismo Maestro para enseñarlos é instruirlos, que es Nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuál es nuestro amor para este Padre, nuestro respeto para este Señor, y nuestra docilidad para este Maestro? Esta prohibicion miraba especialmente á los Apóstoles, que debian vivir entre los escribas y los fariseos, y en verdad que la han observado puntualmente: se nombraban estos simplemente por su nombre... «He venido, dice san «Pablo¹, á ver á Pedro á Jerusalem, y ningun otro de los Apóstoles «les he visto, sino á Jacobo...» Asimismo san Pedro², hablando de san Pablo, lo llama... «Nuestro carisimo hermano Pablo...»

2.º *Del abuso que se podria hacer de esta prohibicion...* Seria un abuso manifesto de esta prohibicion el imaginarse que no sea permitido emplear estas calificaciones en el uso comun de la vida, ó sea en el órden natural, civil y político, ó sea en el órden eclesiástico y religioso; y para hablar solamente de este último, cuando la veneracion de los fieles ha dado á los sucesores de los Apóstoles, y á los compañeros en su ministerio, los títulos de señor, de padre, de maestro, de doctor, etc., no han pensado jamás que fuese una contravencion á la prohibicion de Jesucristo, porque han dado estos títulos siempre con la subordinacion que conviene al Señor, al Padre y al Maestro supremo de quien los otros tienen las veces. Léjos, pues, de escandalizarnos ahora de estos títulos, démoslos con los mismos sentimientos de respeto, de religion y de reconocimiento con que los daban los primeros cristianos.

3.º *De las dos máximas que explican esta prohibicion...* «El que «es mayor entre vosotros será vuestro siervo, porque el que se ensalzará será humillado, y el que se humillará será ensalzado...» Meditemos bien estas dos máximas tan frecuentemente repetidas en el Evangelio. Son ellas muy á propósito para hacernos desechar todos los títulos de honor, y para mantenernos en la humildad cuando se nos den.

Peticion y coloquio.

¡Ah! no permitais, ó Señor, que vuestros ministros desechen con

¹ Galat. i, 18. — ² II Petr. iii, 15.

su fausto y con su vanidad la ignominia de la cruz de que Vos os gloriais. Haced que se hagan como una obligacion el sufrir antes que agradecer los homenajes y la sumision de los fieles; los que por otro lado deben siempre de su parte respetarlos. Haced que en las ocasiones en que tal vez se hallan de sostener sus derechos y su esfera se guarden del espiritu de dominacion y de orgullo, el cual muchas veces se esconde bajo el manto de celo y de autoridad. Preservad, ó Dios mio, vuestro pueblo de aquellos falsos doctores que, mas artificiosos aun que los escribas, esconden su orgullo bajo las apariencias de modestia y de humildad, de aquellas falsas guias que, bajo la máscara de una aparente virtud, dejan un libre curso á sus pasiones, de aquellos hombres peligrosos que bajo el pretexto de doctrina, y bajo el velo de una austeridad de ostentacion, no dejan ni aun conocer al Autor mismo de la salud. Amen.

MEDITACION CCLV.

DE LOS CUATRO PRIMEROS ANATEMAS CONTRA EL FALSO CELO DE
LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

(Matth. xxiii, 13-22; Marc. xii, 40; Luc. xx, 47).

Primer anatema, contra su malicia en desviar la gente del reino de Dios.
Segundo anatema, contra su hipocresia por sacar á fuerza dineros de las viudas.
Tercer anatema, contra su ardor en acrecentar el número de sus secuaces.
Cuarto anatema, contra su temeridad en decidir de ciegos.

PUNTO I.

Primer anatema, contra su malicia en apartar la gente del reino de los cielos.

« Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerrais á los hombres el reino de los cielos, porque ni vosotros entráis, ni permitís que en él entren los que están para entrar!... »
¿No es por ventura este un exceso de malicia bien digno del anatema del Salvador?... Si tú no quieres vivir de cristiano ó pensar de católico, no impidas á lo menos á aquellos que lo quieren. Seas tú ya que lo quieres tan desesperado que renuncies á tu salud; pero ¿qué furor es el tuyo de impedir á los otros que se salven? No lo impido, dirás. Pues ¿á qué se enderezan estos discursos libres, impíos y sediciosos que tienes; esos libros contra las costumbres, contra la Religion y contra la Iglesia que vas esparciendo? ¿Por qué aquellos ultrajantes desprecios, aquellas burlas mordaces, aque-

lla continua persecucion, y aquella guerra abierta que haces á los que no piensan ni viven como tú?... ¡Ah! tema, pues, cada uno de ser participante de este anatema. ¡Cuántos iban por sí mismos encaminados al bien, y estarian ahora en el reino de los cielos que estaba abierto para ellos, si no los hubieran extraviado ciertos falsos amigos, ciertos hipócritas! Y nosotros ¿tenemos alguna cosa por ventura de que reprendernos en este punto? Nuestros discursos, nuestros malos ejemplos, nuestros escándalos ¿no han apartado á alguno del camino de la salud? ¿Y cómo reparar un tan grande pecado sino con una penitencia severa, con lágrimas perennes y con un verdadero celo por la salvacion de las almas, para ayudarlas, animarlas y sostenerlas en sus buenas disposiciones, y defenderlas contra los que pretenden alejarlas?

PUNTO II.

Segundo anatema, contra su hipocresia para sacar el dinero de las viudas.

« ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devorais á las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! por esto seréis juzgados mas severamente... » ¡Anatema justamente merecido! ¡Qué indignidad ver á estos doctores de una severidad hipócrita unirse y entremeterse con un sexo débil y poco instruido para encapricharlo de su fanatismo; hacer desviar de la decencia de su estado á mujeres respetables, inspirándoles el amor á las disputas, el gusto de las cuestiones teológicas, y un tono decisivo en las materias de fe; oprimirlas con contribuciones á favor y en ventaja de los hipócritas que las engañan, y de la cábala que hace burla de las insensatas! Pero si estos hipócritas engañadores son infinitamente culpables, ¿serán excusables estas almas engañadas? ¿Deberian ellas sufrir que en su presencia se pusiesen en problema la autoridad y las decisiones de la Iglesia; que les hiciesen abandonar la humildad, la docilidad y la obediencia, que es debida á los legítimos pastores, y que conviene tambien á su estado? ¿Pueden por ventura decir que no conocen á estos falsos doctores que no encomiendan otra cosa que verdad y caridad, y que despues no destilan otra cosa que el veneno de la maledicencia y de la sátira, y cuya boca es un perpétuo eco de absurdos y de calumnias inventadas por los enemigos declarados de la Iglesia? Hé aquí de lo que tendrán ellas que responder, sin que las excuse el frívolo pretexto de haber sido engañadas.